

Español, ¿para qué?

Ciertamente es cansino el tiempo que llevamos aguantando la “catalina diaria”: ¿seguiremos así hasta el 9 de noviembre de este 2014 año de Nuestro Señor? Es cansino escuchar a diario un discurso que para nada es pedagógico, ni informativo; es mera y pura confrontación... negociada con los medios de comunicación.

Pero ocurre que “no tenemos de qué hablar”. Y esto no sería más que un simple chascarrillo de barra de bar si no estuviese tapando uno de los grandes lastres que afrontamos hoy en nuestro Reino: ¿qué proyecto común nos une a los españoles? Permitidme la sencillez de la respuesta: ninguno. ¿Por qué no somos capaces de dotarnos de un proyecto común que vehicule nuestro rumbo por sendas que faciliten la mutua aceptación de nuestra pluralidad? Entiendo perfectamente que se busque la independencia de una de las Comunidades Autónomas desde el convencimiento de que nada me puede ofrecer el futuro compartido. El recíproco también lo comparto yo: no pretendo mantener a mi lado a quien no quiera estarlo; tampoco en lo político. Sobre todo cuando en otros tiempos fue cómplice de Don Pelayo: eso queda en vuestro debe, ¡amics!, que no dejasteis de estar a las órdenes de D. Pedro II de Aragón, en las Navas de Tolosa, hace ahora 801 años.

Pero es que Mariano es muy cansino, y el rey, más de lo mismo. Alfredo, obligado a llegar a las puertas de las elecciones de 2015 –aunque sea muerto- tal cual Cid a las puertas de Valencia... ídem: instalados en un estúpido “la Constitución es inamovible”..., ¡os pido algo más que el trasnochado “una, grande y libre”!

Ocurre que viviendo Al-Mutasim, lo que hizo de 1.051 a 1.091 en la taifa de Almería –cuando los poetas huían hacia acá de la vecina Granada más que se acercaban hacia allá- se puede situar el uso del emblema de nuestra Comunidad Autónoma ondeando en las murallas de nuestra Alcazaba (1.070, aprox.). Lo narraba un visir-poeta con una belleza que cedo a no citarlo: “Una verde bandera/que se ha hecho de la aurora blanca un cinturón,/ despliega sobre ti un ala de delicia./ Que ella te asegure la felicidad/ al concederte un espíritu triunfante”. Bueno, pues ya tiene Don Ramón Berenguer II (1.053-1.082) un serio candidato a acabar con el liderato de su rojigualda barrada.

O miramos hacia delante con proyectos comunes que nos enamoren o no hay futuro; y disculpadme esta obviedad, teórico-prácticos del déja-ya-de-tocar-las-narices.

Fecha: 14/01/14

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL